

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA



PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO VI - ÉPOCA VII

Barcelona domingo 15 de noviembre de 1930

NUMERO 1433

HACIA EL NUEVO ORDEN ECONOMICO

EDITORIAL

Constituye el aspecto más original de la Revolución que estamos estructurando, el papel que ya está desempeñando como organismo básico la pequeña burguesía. Se ha tenido muy en cuenta para dejar en pie esta institución, que en España, y especialmente en Cataluña, la pequeña burguesía es una continuación del proletariado. El pequeño burgués suele ser un trabajador que pone en función su propio esfuerzo y el trabajo personal creando la modesta economía que en nuestra región ha llegado a alcanzar cierto progreso. El pequeño comercio, la pequeña industria, como la pequeña propiedad, son el resultado del propio esfuerzo, fomentado, en la mayor parte de las veces, por los propios familiares.

Al estructurar el Código de la Revolución, la C. N. T., que se inspira siempre en la realidad del hecho económico derivado del trabajo individual y colectivo, defendió la solución de respetar el pequeño comercio y la pequeña industria y al modesto propietario. Este punto de vista de nuestra Sinical ha tenido la aceptación más entusiasta de las demás sindicales proletarias.

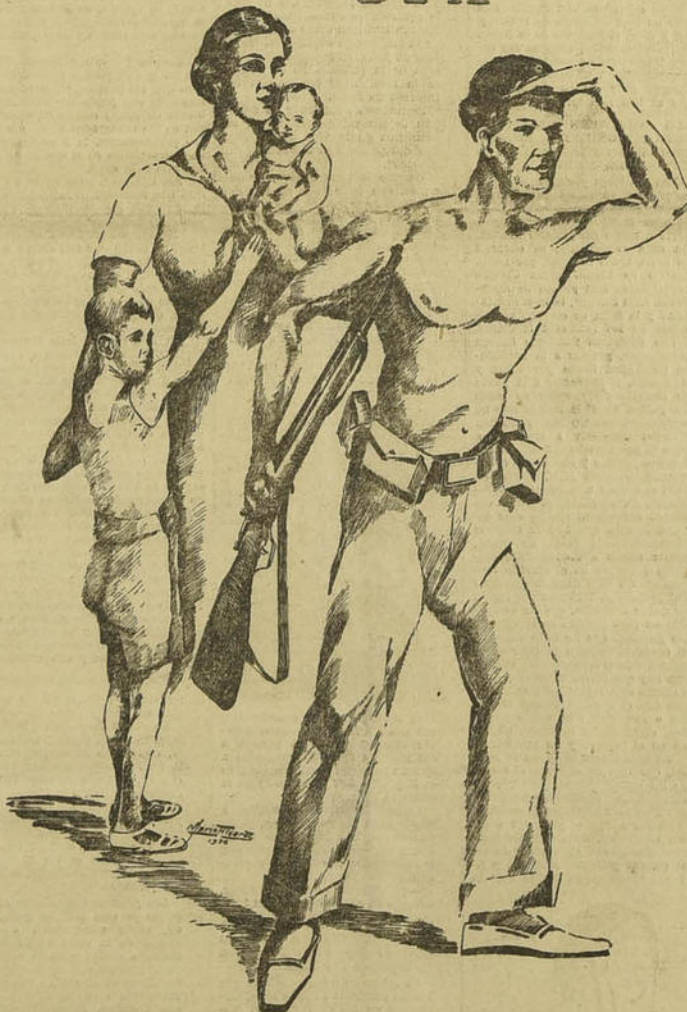
En los países donde se ha intentado implantar íntegramente la fórmula económica comunista, se tropezó desde el primer momento con este gran obstáculo, que en Cataluña hemos sabido superar. La dificultad de haberse querido implantar en España el comunismo integral, hubiese sido insuperable. El carácter individualista del pueblo ibérico que, bien encauzado puede ser un elemento de progreso de trascendencia incalculable, de haberse intentado anularlo pasando del régimen capitalista burgués al régimen comunista, sin tener en cuenta las realidades que planteaba la energía del país, hubiese dado resultados contraproducentes. Consciente la C. N. T. de la importancia que para el triunfo de la Revolución proletaria había de tener el atraer a nuestro campo a la pequeña burguesía y a la clase media, no vaciló en defender la permanencia de esta institución. Además, estamos convencidos de que la permanencia de la pequeña propiedad, del pequeño comercio y de la pequeña industria, facilitarían el desenvolvimiento del régimen comunista. La distribución de los productos será más perfecta. El intercambio alcanzará facilidades insospechadas; y además, el paso del régimen supercapitalista burgués a un régimen comunista, se hará sin cruentos estragos, de manera armónica, sin conmoción en la vida del país que en el breve espacio de unas semanas ha tenido que realizar una Revolución económica y social de tan intenso alcance como el que tiene lugar.

Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que la fórmula encontrada por la C. N. T. es tan perfecta, que dentro de nuestra Revolución proletaria se dará el caso original de ver a la pequeña burguesía colaborar cada vez con más eficacia y entusiasmo al lado de los trabajadores, impulsando de manera poderosa la nueva economía que está haciendo. La pequeña burguesía se dará cuenta de que la Revolución proletaria le ha quitado de en medio el mayor obstáculo para su desenvolvimiento: el supercapitalismo. La Revolución ha puesto fin a las luchas sociales; ha terminado el cuerpo a cuerpo establecido entre el supercapitalismo y las organizaciones de trabajadores, que habían cogido en medio a la pequeña burguesía, víctima de la gran tragedia que terminó el 19 de julio.

Terminadas las luchas sociales, en poder de los Sindicatos la gran industria y convertida la banca, al nacionalizarse, en un servicio público, cuantas trabas se oponían a la iniciativa libre del modesto comerciante o industrial, han desaparecido también. La colectividad será en todos ellos nuestros cooperadores a su magna obra, y al mismo tiempo, que la gran riqueza colectivizada cumple la alta misión que le está conferida, el pequeño industrial y el pequeño labrador, con sus iniciativas individuales, completarán el cuadro armónico de una economía socialista y original que hará de la Península Ibérica un ejemplo que han de tomar en cuenta los pueblos que nos miran cada día con interés más creciente.

La pequeña burguesía, el pequeño comercio y el pequeño propietario, serán los cooperadores de la riqueza colectivizada por la Revolución

LEYES



El obrero español, leal como ningún otro ciudadano al suelo nacional, no podrá jamás ser arrancado de este suelo, porque sus raíces atraviesan toda la Península Ibérica y son la esencia de esa misma tierra. La figura varonil y serena de este hombre mirando al futuro, es la estampa más viva y expresiva de este momento. Todo lo confía a sus fuerzas y a su inteligencia. Con ellas ampara a su compañera, amor de su vida, y a su hijo, continuador de su especie, y él, en verdad, ha de ser quien vea en toda su plenitud ese futuro que el obrero mira sin cesar tratando de descubrir y seguro de que ha de llegar...

ESPIONAJE ALEMAN EN LA U. R. S. S.

Moscú, 14. — Un comunicado oficial da cuenta de que los representantes diplomáticos de Alemania han visitado a las autoridades soviéticas

competentes, para informarse de los motivos a que haya podido obedecer la detención de unos sabios alemanes residentes en Rusia. Sin embar-

go, los representantes alemanes no han presentado ninguna protesta, de lo que parece que la detención de dichos alemanes fué de sobras mostrada.

Para Alvarez del Vayo

El barullo de la diplomacia



«Tenemos más detalles de lo ocurrido en nuestra Embajada de Berlín con motivo de la "recuperación de la Embajada", como el mismo traidor Agramonte calificó el hecho inaudito de asaltar el edificio de España y proceder al cambio de bandera.

Agramonte era el embajador de la República el 18 de julio, y siguió siéndolo unos días más todavía. Cuando fué suspendido en su cargo, comenzó a representar descaradamente a Franco ante el "Reich", si bien ya había ayudado al general traidor desde el mes de febrero, poniéndole él mismo, "nuestro embajador", en relación con personalidades políticas del nazismo que Franco no conocía.

La Prensa de Madrid venía denunciando a Agramonte, desde el movimiento de la República, como inmoral y como traidor. El periódico "La Tierra" hizo una obstinada campaña contra él; pero, protegido primero por Lerroux y luego por las izquierdas, fué totalmente imposible desahuciarle de la Diplomacia, aun cuando todo el mundo sabía en el Ministerio de Estado que "seguía cartándose con Alfonso XIII".

Esto es inexplicable, pero es cierto, tristemente cierto, y hasta el último ministro del Gabinete Giral, Augusto Barcia, le defendió tenazmente en su puesto de Berlín. Por cierto, que Barcia ha sido premiado por su enorme fracaso al frente del ministerio de los asuntos exteriores nombrándole ministro de España en el Uruguay.

Pero volvamos a lo de la Embajada de Berlín. Cuando Agramonte quedó destituido, se hizo cargo de nuestra representación diplomática un tal Rivera, que debe ser un segundo secretario, sin autoridad, sin confianza y sin energía, para el caso. La mayoría del personal de Berlín hizo causa común con el traidor Agramonte, especialmente los "atachés" de la Marina y el Ejército que allí manteníamos para nuestro dano.

El día 8 corrió estaba en poder de Franco. Todas las agencias, las "serias agencias alemanas", lo afirmaron, y en los centros oficiales de Hitler se celebraba la noticia con gran regocijo. El propio embajador interino nuestro, Rivera se santó, y no se le ocurrió otra cosa que entregar las llaves de la Embajada al chófer y huir con rumbo desconocido...

A partir de aquí, Agramonte y su cuadrilla de saltadores tuvieron el camino expedito, y con la complicidad de las autoridades alemanas, que estaban deseando que ocurriera la llamada "recuperación de la Embajada", se dirigieron a un edificio nuestro, propiedad del Estado español, y tomaron posesión de él, en nombre de "Franco y su Gobierno de Burgos".

No les faltó el coro de treinta o

(Continúa en la página 10)